



Lily y los perros

Es fin de semana y empiezan las vacaciones. El auto se llena de maletas. La familia entera se va y con ellos Rita la cocinera. Mis patronos, o mis amos como ellos prefieren que los llame, cierran la puerta con un candado extra. Se despiden de los perros guardan las llaves y se van. Yo, Lily, apenas una niña, me quedo encerrada en el jardín, encargada de vigilar la casa. Estoy nerviosa, es la primera vez que me toca quedarme ahí sola: es mi primer trabajo.

Me quedo quieta, espero que el auto se aleje y me siento en el suelo. Me han dejado una bolsa con arroz para cocinar y un tarro con pescaditos fritos. No sé cuantos días van a estar fuera. Tampoco tengo cómo cocinar el arroz.

Estoy encerrada en un jardín enorme, junto a una mansión prohibida. Tengo que vivir en ese jardín como si fuera un perro más. No te puedes dejar ver por nadie, no puedes salir a la calle, no puedes entrar en la casa. Esas han sido las órdenes que me han dado.

En medio del jardín hay un árbol que da mucha sombra, pero me advirtieron que no me sentara allí para que la gente no me viera. Busco lugares donde dejar pasar el tiempo, donde sentarme, donde dormir. Finalmente acabo pasando las noches en medio de las dos jaulas de los perros. Como su comida, huelo como ellos.

Un día, sin darme cuenta, me siento frente al árbol. Dos mujeres me ven y me señalan, corro a esconderme al lado de los perros. En la noche una de esas mujeres me llama y me lanza una bolsa con comida, y así durante cuatro días más. También me lanzan una bolsita de shampoo.

Me dejaron con los perros varias ocasiones más, estuve en esa casa trabajando por ocho meses. Un día me acusaron de haber robado algo y me echaron a la calle. No me pagaron ni un solo día de trabajo.

“Cuando supe que era frecuente que a las empleadas domesticas las dejaran encerradas en un jardín mientras volvían sus amos a casa, me pareció una exageración. Un día tuve la oportunidad de verlo, vi a una “Lily” sentada, abrazada a sus rodillas y mirando un punto fijo. Inmediatamente pensé en Lily, el viento movía el pelo de la chica que yo miraba, y pensé en el día que una mujer anónima le lanzó a Lily el shampoo e imaginé como olía su pelo largo, lo único bonito de esa mansión.”